

Amaury B. Carbón
Sierra

*Impronta
petroniana
en Concierto
barroco*



Uno de los recursos de que se valió Alejo Carpentier en la estructuración de sus novelas fue el empleo de la literatura en la literatura, procedimiento modernamente incluido en el concepto de intertextualidad. Podrían citarse para apoyar lo dicho los pasajes del *Peristephanon* de Prudencio, poeta hispano-latino medieval (348-405 a.n.e.) y de *El capital* de Carlos Marx (1818-1883) en *La consagración de la primavera* (1979), por solo poner dos ejemplos. Lo mismo sucede en *Concierto barroco* (1975) donde el novelista incorpora fragmentos del texto iniciador de nuestras letras, *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa (1564?-1634?), y momentos de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes y Saavedra (1547-1616). En menor medida, pero presente al fin y por ello digno de consideración, se halla el homenaje que rinde Carpentier en *Concierto...* al poeta latino Petronio Arbiter (?-65 d.n.e.) y a su obra *Satyricon*.

De la importancia de esta novela, satírica y de aventuras, daba cuenta el propio Alejo Carpentier en 1923, cuando acababa de cumplir los diecinueve años de edad, en una magnífica reseña aparecida el día 2 de enero en el periódico habanero *La Discusión*, con el título de «Obras famosas».

En su comentario Carpentier destaca cómo Petronio se muestra en el *Satyricon* un observador meticulado e irónico, que parece verlo todo con una sonrisa elegante, aunque algo mal intencionada, y que no retrocede ante las escenas más obscenas en las que parece más bien ver el ridículo que la infamia de los hombres.

La novela, de la que se ha conservado solo la parte correspondiente a los libros XV y XVI y una escena del XIV, relata en

primera persona los viajes que emprende su héroe Encolpo, joven libertino y aventurero, especie de «gran tocano», acompañado de dos camaradas, Ascilto y Gitón, vagabundos desclausados como él. Tres pasajes son célebres en esta novela, tanto que, según Carpentier, han llegado a publicarse separadamente. Son ellas, «El festín de Trimalción», que es el más famoso, el cual describe el lujo grotesco del imbécil enriquecido; «La matrona de Efeso», una encantadora fábula miletiana, y la «Guerra Civil», que, al decir del novelista, narra la lucha de César y Pompeyo con una originalidad asombrosa, si bien cumple una función paródica.

Con palabras del autor de *Concierto...* se puede decir que todo el *Satyricon* está escrito con habilidad y ligereza en un lenguaje depurado y flexible: ni por un momento Petronio incurre en falta de gusto o torpezas. Es inmoral porque el medio de observación lo era; refleja las costumbres como un novelista consciente. Pero lo que hace las delicias de su obra, es sobre todo su personalidad; su manera de juzgar el tiempo extraño en que vivía. Da la idea de un fino cronista, de un Pierre Mille, perdido en medio de una bufonesca zarabanda de misterio medieval.

De este modo Petronio, representante de la antigua aristocracia, el más refinado cortesano del emperador Nerón y árbitro de la elegancia de su corte, que se privó de la vida antes de recibir la orden fatal, expresó artísticamente su rechazo a la nueva clase, pero sin los excesos que podrían haber lastrado su obra.

Aparte de la reseña, Carpentier utiliza como perífrasis en *La consagración de la primavera* la mención al *Satyricon* para caracterizar a la clase de personas que se reunía por los años cincuenta en el hotel Capri de La Habana, en clara alusión a la índole de los protagonistas del famoso pasaje de la novela latina: «Estamos en pleno *Satyricon* –se dijo José Antonio y, en efecto (advertía Vera) había algo de festín de Trimalción en aquellos salones forrados de amaranto».¹

Menciona también Carpentier el *Satyricon*, uno de los antecedentes de la novela moderna, en su conferencia en francés de 1967, «Papel social del novelista»: «la novela tal como la con-

¹ ALEJO CARPENTIER: *La consagración de la primavera*, p. 344, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979.

sideramos hoy, llega tarde a la literatura. No basta una novela aislada, un *Asno de oro*, un *Satyricon*, para constituir un movimiento novelístico, para crear una tradición de la novela. Una tradición de la novela existe, no lo olvidemos, cuando hay un movimiento de la novela, una escuela de la novela, una evolución de la novela. Esto se produce por primera vez en España con la Picaresca, cuya trayectoria dura más de tres siglos».²

En *Concierto barroco* la búsqueda de la huella petroniana se facilita por la existencia de la crítica bibliográfica de Carpentier, de 1923, y el conocimiento del carácter sistémico de su cultura. De esta manera, el comentario carpenteriano de que en la descripción del banquete ridículo, la cursilería de Trilmación resalta en cada detalle (sus esclavos sirven cantando, todos sus objetos son de metales preciosos y ostentan su valor) permite la rápida localización de la primera huella del *Satyricon* al inicio mismo de *Concierto...*, si bien el narrador moderno explota más que el latino los recursos del lenguaje, como se verá en el fragmento de cada una de las novelas:

Petronio:

En el lomo llevaba «una fuente con un borriquillo» dos platos de *plata*, en cuyos bordes estaban grabados el nombre de Trimalción y el peso del metal... Véanse más allá salchichas asadas en parrillas de *plata* y debajo de las parrillas ciruelas de Siria y granos de Granada.³

Carpentier:

De *plata* los delgados cuchillos, los finos tenedores: de *plata* los platos donde un árbol de *plata* labrada en la concavidad de sus *platas* recogía el jugo de sus asados; de *plata* los platos fruteros, de tres bandejas redondas, coronadas por una granada de *plata*; de *plata* los jarros de vino amartillados por los trabajadores de la *plata*; de *plata* los platos pescaderos con su pargo de *plata* hinchado sobre un entrelazamiento de algas; de *plata* los saleros, de *plata* los cascanueces, de *plata* los cubiletos, de *plata* las cucharillas con adorno de iniciales.⁴

² ANA CAIRO: *Lecturas sobre literatura cubana*, 1ra. parte, t. 1, p. 13, ENPSES, La Habana, 1983.

³ PETRONIO ARBITER: *El Satiricón*, p. 55, F. Sempere y Ca. Editores, 1904.

⁴ ALEJO CARPENTIER: *Concierto barroco*, p. 7, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1975.

En *Concierto barroco* no se trata solo de la reiteración de la palabra plata, que es con todo la más marcada, sino que se emplea una vasta gama de recursos sintácticos-estilísticos, fónicos y rítmicos, como la colocación del complemento de materia al inicio de la expresión, es decir, delante del sustantivo al cual modifica: de plata..., destacada simultáneamente por un paralelismo anafórico: de plata... de plata; así como la enumeración de los elementos, la aliteración del sonido pla-: pla-tos de pla-ta, y el ritmo apuntando. En resumen, Carpentier logra en ese pasaje inicial una de las páginas más admiradas de su portentoso estilo.

Una vez descubierto el vínculo afectivo Carpentier-Petronio, resulta más rápida la localización de otras posibles reminiscencias de la lectura juvenil de la famosa obra. Así en las páginas iniciales de *Concierto...* se hace mención a la bacinilla de plata del Amo, nombre genérico que emplea Carpentier, a diferencia del autor latino. Este pasaje, identificado por el Lic. José Lazo, recuerda uno similar del *Satyricon*. He aquí el fragmento de *Concierto...* donde aparece: «Y todo esto se iba llevando quedamente, acompasadamente, cuidando de que la plata no topara con la plata, hacia la sorda penumbra de cajas de madera, de huacales en espera, de cofres con fuertes cerrojos, bajo la vigilancia del Amo que, de bata, sólo hacía sonar la plata, de cuando en cuando *al orinar magistralmente, con chorro certero, abundoso y percutiente, en una bacinilla de plata, cuyo fondo se ornaba de un malicioso ojo de plata, pronto cegado por una espuma que de tanto reflejar la plata acabada por parecer plateada [...]*».⁵

En *El Satyricon* los momentos con los que pudiera tener correspondencia el fragmento carpenteriano son los siguientes: Entre otras cosas, vimos, a ambos extremos del juego, a dos eunucos, uno de los cuales llevaba un *orinal de plata*; el otro contaba las pelotas que caían al suelo [...] Más iba a decir, cuando Trimalción hizo castañear los dedos; al oír la señal se acercó el eunuco que llevaba el orinal, desahogó Trimalción la vejiga, hizo otra señal para que le llevaran agua, se mojó los dedos y se los secó en el pelo de un esclavo.⁶

⁵ *Ibidem*, pp. 7-8.

⁶ PETRONIO ARBITER: *El Satiricón*, ed. cit., p. 49.

Como se ve, este pasaje no está entrelazado con la primera descripción como en *Concierto barroco*, sino que forma parte de diferentes momentos de la cena. Carpentier necesitaba una caracterización rápida de su personaje, lo cual no coincidía con la intención del autor latino.

Hay también referencia en Carpentier a la riqueza de las prendas de vestir del Amo: «[...] pero más bien, camisas de seda, calzones de seda, medias de seda, sederías de la China, porcelanas del Japón».⁷

En el caso de Trimalción, lo bañan, lo secan con paños «no de lino sino de lana suavísima».⁸ Tal vez no sea lícito establecer aquí relación entre un pasaje y otro, porque apenas hay semejanzas entre ambos. Sin embargo, está presente el mismo procedimiento que destacaba Carpentier en su reseña.

Hay, por último, otra coincidencia quizás inspirada en *El Satyricon*: se trata de la mención que se hace en *Concierto...* a un grabado sobre el dintel de una de las puertas: «Volvió el Amo al Gran Salón, leyendo de paso, mientras apuraba otra copa de vino, el dístico de Horacio que sobre el dintel de una de las puertas había hecho grabar con irónica intención hacia los viejos tenderos amigos -sin olvidar al notario, el inspector de pesas y medidas, y el cura traductor de Lactancio- que, a falta de gente de mayores méritos y condición, recibía para jugar a los naipes y descorchar botellas recién llegadas de Europa: Cuentan del viejo Catón que con vino solía robustecer su virtud».⁹

En *El Satyricon* hay varias inscripciones de ese tipo. Así en el frontón de la puerta del Palacio campeaba el siguiente letrero:

Cualquier esclavo que salga sin permiso del dueño
será castigado con cien azotes.¹⁰

En la sala del banquete lo que más llamaba la atención era ver sobre el dintel de la puerta haces de varillas con hachas... donde decía:

A Cayo Pompeyo Trimalción,
Seviro Augustal,
Cínamo, su tesoreno.¹¹

⁷ ALEJO CARPENTIER: *Concierto barroco*, ed. cit., p. 8.

⁸ PETRONIO ARBITER: *El Satiricón*, ed. cit., p. 50.

⁹ ALEJO CARPENTIER: *Concierto barroco*, ed. cit., p. 12.

¹⁰ PETRONIO ARBITER: *El Satiricón*, ed. cit, pp. 50-51.

¹¹ *Ibíd.*, pp. 52-53.

Luego de los ejemplos citados, resultaría inútil la búsqueda de otras posibles coincidencias cuando el asunto de ambas novelas es divergente a partir de un único punto afín: la caracterización del Amo enriquecido. Tampoco sería necesario, pues lo más importante es que en *Concierto barroco* de Alejo Carpentier, obra que resume muchas de sus preocupaciones y conocimientos, hubo un lugar para el homenaje al autor de la más antigua novela latina que se conserva, *El Satyricon* ●

Símbolos de la identidad santalareña: Hotel Santa Clara Libre

